

INDICE DE AUTORES

ENSEÑAR GEOGRAFÍA. DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Editores:

Antonio Moreno Jiménez
María Jesús Marrón Gaite

ISBN 84-7378-735-7

Deposito legal: M. 12.250-1990

tal fin. Su empleo como vía, importante pero en absoluto excluyente, en muchas materias de nuestra disciplina parece la actitud más razonable. Por otro lado, cuando la dedicación al proyecto ha de verse compartida con la ejecución de muchas otras labores discentes, pueden surgir deficiencias en la realización de ciertas etapas (por ejemplo en recopilación y estudio de la bibliografía, análisis de datos, presentación, etc.). En otros casos puede suceder el fenómeno inverso, la dedicación es tan elevada que conlleva un detrimento en el seguimiento de otras materias o en el logro de otros objetivos del curso. En realidad, un hecho irrefutable es la exigencia de una fuerte dedicación de tiempo tanto por parte del profesor como de los alumnos.

Otra crítica vertida hacia la ejecución de proyectos ha sido su sesgo hacia modos positivistas de investigación; sin embargo, la realidad de su fructífera adopción bajo otros planteamientos, como los de la Geografía humanista (véase por ejemplo Burgess y Jackson, 1992), debe alejar tal temor.

B) Desde otra óptica, esta estrategia, en tanto que desarrollada en equipo, posee las ventajas (y también los inconvenientes) de la enseñanza socializada. Ferrández y Sarramona (1977) señalan cualidades valiosas en tres vertientes:

- Social: desarrolla la capacidad de convivir y organizarse colectivamente.
- Intelectual: el esfuerzo en común suele hacerse más agradable, al tiempo que el aprendizaje se hace más fácil y seguro. Ello mismo ampara actitudes más críticas hacia la bibliografía. Por otro lado, la conjunción de individuos posibilita abordar temas más ambiciosos y satisfactorios. Las diferentes aptitudes y preferencias conducen a una división del trabajo acorde a ellas, lo que hace posible que los alumnos extremos en la escala de capacitación, al asumir sus papeles adecuados, vean apreciadas sus respectivas aportaciones. No es raro que se revelen talentos no detectados en otras manifestaciones discentes.
- Moral: fomenta la disciplina, el respeto a los demás y la responsabilidad personal.

Como es obvio, también desde este lado pueden señalarse problemas: actitudes fuertemente individualistas o perezosas pueden plantear dificultades, que normalmente no terminan por ser insalvables.

6.2. Planteamiento de los proyectos: contenidos y fases

El tipo de proyectos que aquí estamos considerando pretende a largo plazo facilitar un entrenamiento para la investigación. Dado que es habitual distinguir diversas clases dentro de las investigaciones (por ejemplo, teórica, metodológica, empírica y aplicada u orientada a la acción), conviene advertir que, sin desdoro de eventuales excepciones, habitualmente los más idóneos serán los de tipo empírico o aplicado y sobre ellos se enfocará cuanto sigue. En su diseño se trata de emular en

buena medida los modelos “clásicos” de etapas de un estudio real y, en este sentido, quizá la mayor dificultad inicial a la que cualquier alumno se enfrenta es el cómo abordarlo, esto es, qué tareas y en qué orden habrá de desarrollar. Resulta casi ocioso advertir que sumergir a los estudiantes sin más en la realización de las mismas conducirá con alta probabilidad a un fracaso, o cuando menos a errores y sesgos muy serios y costosos en términos de eficiencia. Por ello conviene plantear previamente algún esquema orientativo de etapas y tareas que sirva de guía permanente. El asunto cuenta con abundantes tratamientos tanto en textos geográficos (Haring y Lounsbury, 1975; Stoddart, 1982, 213-221; Lounsbury y Aldrich, 1986, 118-146; Peña y Sanguin, 1986, 53-118; Eyles y Smith, 1988; Prasad, 1992, cap. 5) como de otras disciplinas (Sierra Bravo, 1975 y 1986, 27-38; Bell, 1987, 11-17). En el cuadro 6.1 se ofrece una sugerencia que responde a la concepción más habitual del proceso investigador.

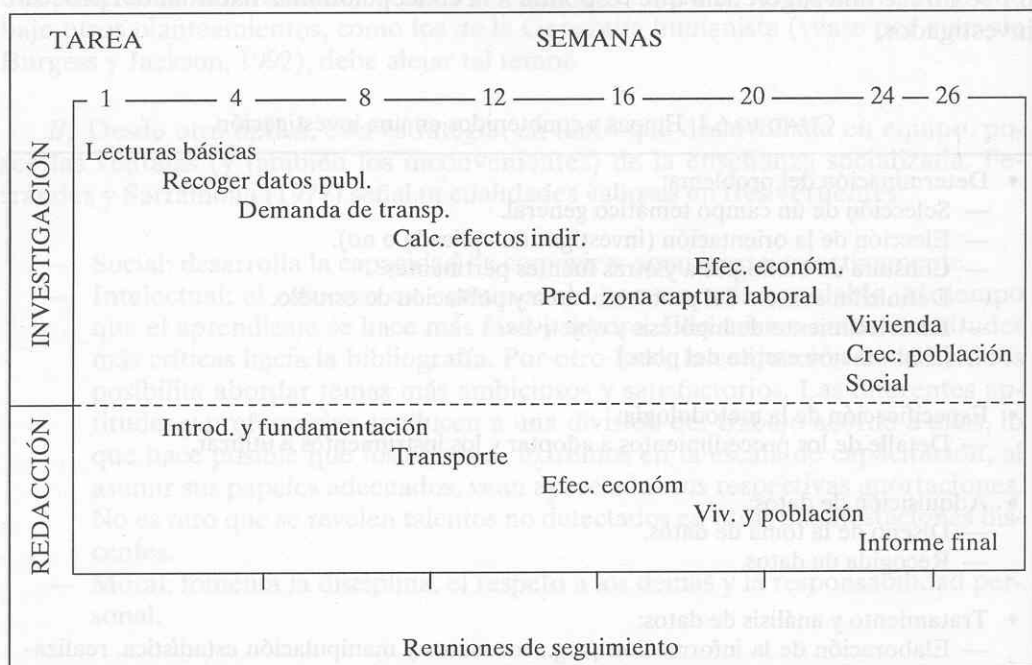
CUADRO 6.1. Etapas y contenidos en una investigación.

- Determinación del problema:
 - Selección de un campo temático general.
 - Elección de la orientación (investigación aplicada o no).
 - Consulta de bibliografía y otras fuentes pertinentes.
 - Definición estricta del problema, área y población de estudio.
 - Establecimiento de hipótesis y objetivos.
 - [Elaboración escrita del plan.]
- Especificación de la metodología:
 - Detalle de los procedimientos a adoptar y los instrumentos a utilizar.
- Adquisición de datos:
 - Diseño de la toma de datos.
 - Recogida de datos.
- Tratamiento y análisis de datos:
 - Elaboración de la información (v. g., recuentos y manipulación estadística, realización de gráficos y mapas, etc.).
 - Estudio de los resultados.
- Redacción y presentación del informe.

Varios elementos del esquema precedente merecen algún comentario adicional. La definición concreta del problema y, más concretamente, de los objetivos e hipótesis es algo que supone especial dificultad. Conviene en consecuencia clarificar previamente el significado de hipótesis como proposición tentativa que se someterá a verificación en el curso del estudio, es decir, como enunciado que contiene una solución posible a una incógnita. Más aún, “las hipótesis se refieren especialmente no a las investigaciones puramente descriptivas ... sino a las propiamente científicas o explicativas que intentan hallar la razón o motivo de los problemas planteados”

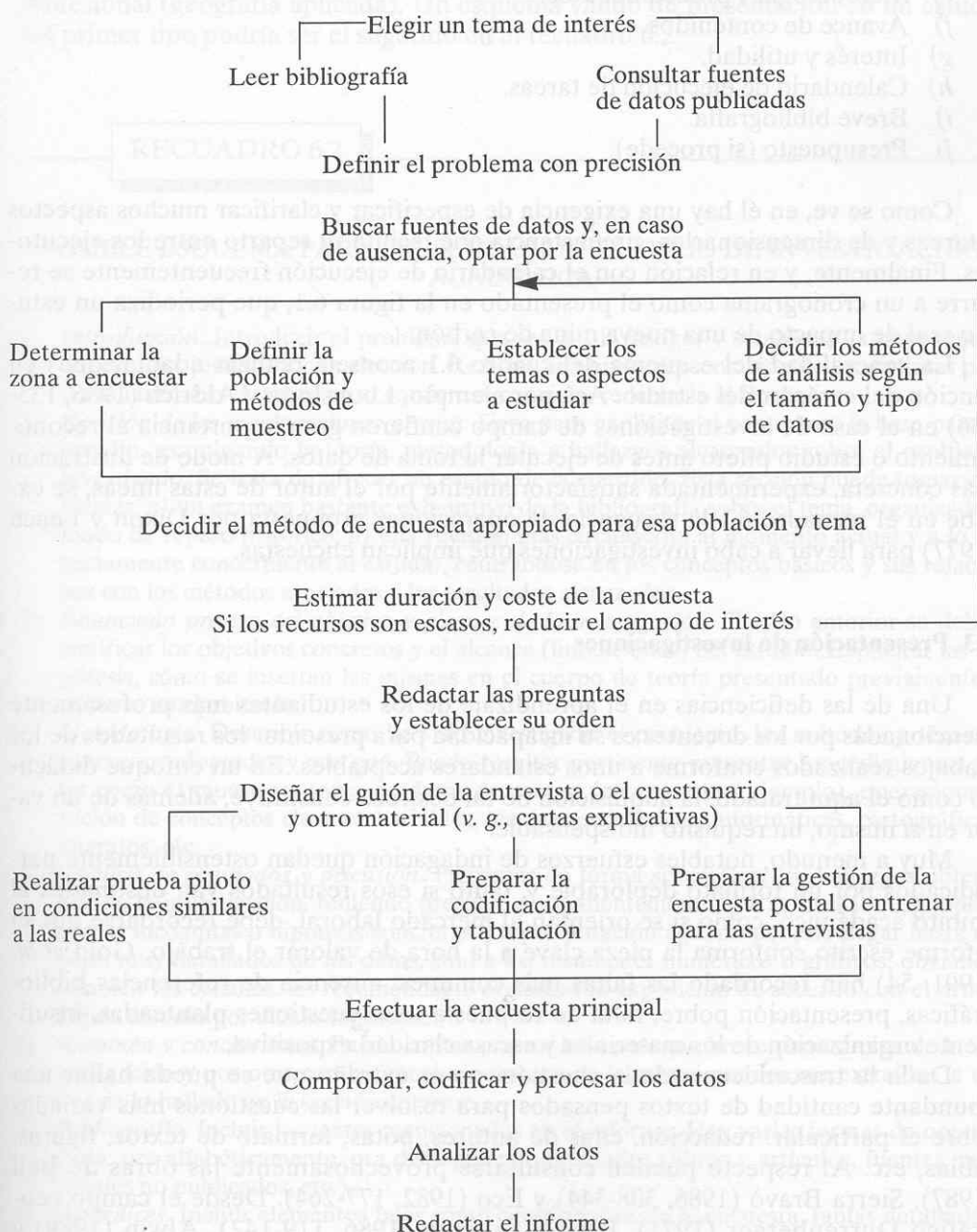
(Sierra Bravo, 1975, 27). Los enunciados pueden ser tan concretos como los que siguen:

- Existe una fuerte diferencia entre los ancianos en el uso de las instalaciones de ocio (centros de día) según el sexo (mayor por parte de los varones).
- La elevación topográfica y valores panorámicos atraen la localización de residencias secundarias. El ejercicio de establecer con precisión las hipótesis en sí mismo resulta enormemente positivo, además de poseer un alto potencial para articular y guiar el resto de la investigación: datos a adquirir, técnicas a utilizar, tratamientos a adoptar, etc.



RECUADRO 6.1

SECUENCIA DE OPERACIONES EN UNA INVESTIGACIÓN CON ENCUESTA



- a) Título provisional.
- b) Propósito.
- c) Marco teórico de referencia.
- d) Cuestiones a investigar (hipótesis).
- e) Metodología y procedimientos.
- f) Avance de contenidos.
- g) Interés y utilidad.
- h) Calendario de ejecución de tareas.
- i) Breve bibliografía.
- j) Presupuesto (si procede).

Como se ve, en él hay una exigencia de especificar y clarificar muchos aspectos y tareas y de dimensionarlos, circunstancia que facilita su reparto entre los ejecutores. Finalmente, y en relación con el calendario de ejecución frecuentemente se recurre a un cronograma como el presentado en la figura 6.1, que periodiza un estudio real de impacto de una nueva mina de carbón.

La generalidad del esquema del cuadro 6.1 aconseja realizar adaptaciones en función del carácter del estudio. Así, por ejemplo, Lounsbury y Aldrich (1986, 135-136) en el caso de investigaciones de campo confieren gran importancia al reconocimiento o estudio piloto antes de ejecutar la toma de datos. A modo de ilustración más concreta, experimentada satisfactoriamente por el autor de estas líneas, se exhibe en el recuadro 6.1 la secuencia de operaciones propuesta por Dixon y Leach (1977) para llevar a cabo investigaciones que implican encuestas.

6.3. Presentación de investigaciones

Una de las deficiencias en el aprendizaje de los estudiantes más profusamente mencionadas por los docentes es su incapacidad para presentar los resultados de los trabajos realizados conforme a unos estándares aceptables. En un enfoque didáctico como el aquí tratado, la adquisición de tal destreza constituye, además de un valor en sí mismo, un requisito indispensable.

Muy a menudo, notables esfuerzos de indagación quedan ostensiblemente perjudicados por un formato deplorable y, tanto si esos resultados van destinados al ámbito académico, como si se orientan al mercado laboral, debe recordarse que el informe escrito conforma la pieza clave a la hora de valorar el trabajo. Gold *et al.* (1991, 54) han recordado las faltas más comunes: ausencia de referencias bibliográficas, presentación pobre, falta de respuesta a las cuestiones planteadas, insuficiente organización de los materiales y escasa claridad expositiva.

Dada la trascendencia de la cuestión, no es extraño que se pueda hallar una abundante cantidad de textos pensados para resolver las cuestiones más variadas sobre el particular: redacción, citas de autores, notas, formato de textos, figuras, tablas, etc. Al respecto pueden consultarse provechosamente las obras de Bell (1987), Sierra Bravo (1986, 308-344) y Eco (1982, 177-264). Desde el campo geográfico Durrenberger (1971), Peña y Sanguin (1986, 119-142), Alwin (1989) y Prasad (1992, 181-188) han hecho otro tanto. En este libro sólo nos detendremos algo en aportar unas breves directrices acerca de dos aspectos: por un lado sobre

la estructuración de los informes de investigación y por otro sobre ciertos estándares de presentación.

En lo referente a la ordenación de contenidos ha de advertirse el diferente tratamiento que tienen las investigaciones académicas respecto a los informes de tipo profesional (geografía aplicada). Un esquema válido de presentación en un estudio del primer tipo podría ser el sugerido en el recuadro 6.2

RECUADRO 6.2

POSIBLE ESQUEMA PARA PRESENTAR UN TRABAJO DE INVESTIGACIÓN ACADÉMICA

- 1) *Introducción.* Introducir el problema que se va a investigar y establecer la importancia del estudio, justificando la elección. Realizar una breve presentación de las distintas partes del informe. Aunque va al comienzo, conviene redactarla al final.
- 2) *Revisión de las investigaciones previas.* Sirve para explicitar el contexto y la base para el estudio, examinando la teoría, metodología y hallazgos alcanzados sobre el problema investigado. Se trata de ofrecer un estado de la cuestión. Esta sección puede tomar dos formas: a) un examen bastante exhaustivo de la bibliografía sobre el tema, organizado a modo de repaso histórico; b) una revisión más circunscrita al momento actual y a lo estrictamente concerniente al estudio, centrándose en los conceptos básicos y sus relaciones con los métodos asociados y los resultados alcanzados.
- 3) *Enunciado preciso del objetivo y alcance de la investigación.* Tras lo anterior se deben clarificar los objetivos concretos y el alcance (limitaciones) del estudio. Explicitar las hipótesis, cómo se insertan las mismas en el cuerpo de teoría presentado previamente y cómo se comprobarán.
- 4) *Metodología.* Describir cómo ha sido investigado el problema, los métodos y técnicas concretas adoptadas y por qué. Puede resultar pertinente presentar procedimientos tales como el muestreo, toma de datos de campo (encuesta por ejemplo), operacionalización de conceptos clave en variables, técnicas estadísticas, informáticas, cartográficas, aparatos, etc.
- 5) *Análisis de resultados y discusión.* Presentar de forma sistemática los hallazgos obtenidos en la investigación, teniendo presente permanentemente que se busca "responder" a unas incógnitas o hipótesis concretas. La presentación aquí no debería llegar hasta niveles muy detallados de los datos, sino a los resúmenes numéricos o gráficos, obviando también los cálculos. Es recomendable organizar la exposición de acuerdo con el orden lógico dictado por dichas hipótesis.
- 6) *Resumen y conclusiones.* Puede contar por un lado con una breve panorámica de la investigación y por otro con las conclusiones que de la misma pueden ser extraídas, a tenor de lo hallado en la sección anterior.
- 7) *Bibliografía.* Incluir los textos mencionados en el informe. Hay varias formas de organizarla: ora alfabéticamente, ora distinguiendo apartados (libros y artículos, fuentes, materiales no publicados, etc.).
- 8) *Apéndices.* Incluir elementos tales como cuestionarios de la encuesta, tablas detalladas, fórmulas matemáticas o cualquier procedimiento que requiera explicación pormenorizada.

Para las investigaciones de carácter aplicado, es decir, orientadas a sustentar la toma de decisiones, el formato de los informes es bastante distinto. En general, ahora existe un cliente que requiere una información elaborada tal que le facilite formarse un juicio u opinión sobre algún problema sobre el que se prevé una actuación. Existen en la bibliografía varias obras en las que inspirarse para determinar el formato de estos informes, por ejemplo, el didáctico opúsculo de Morris y Fitz-Gibbon (1978) sobre trabajos de evaluación y el de Comes (1971) sobre proyectos técnicos. En el recuadro 6.3 se ofrece el esquema sugerido por dos expertos en el análisis y formulación de políticas. Amén del contraste con las investigaciones académicas que su simple lectura trasluce, hay que añadir que otra forma más apreciada, si cabe, de ordenar esos contenidos es como sigue: las conclusiones y recomendaciones primero, la metodología y resultados después, finalmente el análisis más detallado. Ello responde a una consideración bastante razonable: a menudo los destinatarios del informe son responsables y altos directivos que no poseen demasiado tiempo para su escrutinio; una presentación que se inicia con las conclusiones posibilita un rápido examen y, si procede, una pronta toma de decisiones (Epstein y Schell, 1982, 271).

RECUADRO 6.3

POSIBLE ESQUEMA PARA UN INFORME DE INVESTIGACIÓN APLICADA SOBRE FORMULACIÓN Y ANÁLISIS DE POLÍTICAS

- 1) *Resumen.* El informe debe comenzar con un resumen del mismo muy breve, incluso de una o dos páginas, en el que se presentan las distintas partes que siguen.
- 2) *Definición del problema.* Describir y explicar el problema recurriendo tanto a textos, como a gráficos, mapas, anécdotas, etc. Insistir en cómo los destinatarios del informe deberían percibir el problema.
- 3) *Criterios de evaluación.* Clarificar lo que se entiende como “bueno”. Describir y explicar los criterios (ambientales, demográficos, etc.) adoptados para evaluar. Poner especial cuidado en las restricciones de carácter político.
- 4) *Alternativas.* Describir los proyectos o alternativas considerados, agrupando los similares y discutiendo los tipos generales y las variantes.
- 5) *Análisis y comparación.* Explicar cómo se han evaluado las diferentes alternativas utilizando los criterios anteriormente descritos. Emplear para ello estadísticas, fórmulas matemáticas, escenarios u otras técnicas pertinentes. Comprobar la sensibilidad (variaciones) de las alternativas ante cambios en ciertos parámetros. Resumir y confrontar las alternativas. Excluir las inadecuadas, tras una explicación sucinta y justificada, y detallar las otras.
- 6) *Conclusión.* Presentar las conclusiones y recomendaciones. Informar de las incertidumbres y de los efectos (implicaciones) de aceptar las conclusiones y adoptar las recomendaciones realizadas.
- 7) *Etapas subsiguientes.* Indicar si se precisa más investigación. Sugerir las fases específicas que habrá de recorrer el cliente si acepta las recomendaciones hechas. Incluir un plan de seguimiento y control. Ofrecer otras posibilidades que eviten al cliente elegir entre todo o nada.